

DE TEATRO VASCO

LA cátedra municipal de declamación euskera establecida recientemente en esta ciudad va respondiendo al patriótico objeto que motivó su fundación.

Buen número de jóvenes de ambos sexos concurren a las clases con ejemplar asiduidad, y la preparación artística progresa por modo tan satisfactorio, que la Junta auxiliar encargada de la alta dirección e inspección de esta enseñanza, ha creído momento oportuno de exteriorizar y hacer llegar al público el excelente resultado obtenido apenas iniciadas las clases de declamación euskera.

A este propósito ha dispuesto la celebración de un festival, que se celebrará en el Teatro Principal la noche del sábado 5 de Junio, y a la que prestará su brillante concurso el laureado Orfeón Donostiarra, siempre dispuesto a coadyuvar al mayor éxito de las manifestaciones de carácter local y regional. Tomará también parte un excelente sexteto compuesto de valiosos elementos de la Academia municipal de Música.

Los alumnos de la cátedra de declamación euskera pondrán en escena dos obras: la primera *Gai dagonaren indarra*, linda comedia de corte fino y casi aristocrático, original del incansable propulsor del teatro vasco, y autor ya consagrado por éxitos indiscutibles, D. Avelino Barriola; la segunda es el notable drama del malogrado iniciador del teatro euskaro D. Marcelino Soroa: *Barrenen arra*.

La primera será un estreno; la segunda una nueva adaptación a la escena de la obra ya bastante conocida.

Otro día daremos más detalles.

J. R.

DE TEATRO VASCO

SIGUE preparándose con toda actividad la fiesta vasca que, como fin de curso, organizan los alumnos de la Cátedra de Declamación euskera, a cuyo efecto van a repartirse los carteles anunciadores redactados en los siguientes términos:

TEATRO PRINCIPAL

Función dramática organizada por la Academia Municipal de Declamación euskera de San Sebastián, con la cooperación de la Academia Municipal de Música y del brillante y laureado Orfeón Donostiarra, para el sábado 5 de Junio de 1915, a las nueve de la noche, con el siguiente programa:

1.º «Hoja de album» (Mando baten gañian bestia), por los alumnos de la Academia Municipal de Música, J. M. Echeverría.

2.º Estreno de la comedia en un acto, original de D. Avelino Barriola, *Gai dagonaren indarra*. Reparto: Andre Eulali, Srta. Artola; Karmentxo, Srta. Arrieta; Luisa, Srta. M. Goya; Kleto, Sr. Echeverría; Serapio, Sr. Mendiburu; Patxi, Sr. Eguilegor.

3.º «Gaberesia», por los alumnos de la Academia Municipal de Música, J. Volpath.

4.º Nueva adaptación escénica del drama en un acto, original de D. Marcelino Soroa, *¡Barrenenarra!* Reparto: Andre Prudenchi, señorita Aramendi; Mariya, Srta. M. Goya; Braulio, Sr. Larmann; Justino,

Sr. Beorlegui; Esteban, Sr. Arozamena; Migel Martin, Sr. Irastorza.

Para ambas obras dramáticas se ha confeccionado, por un artista de la localidad, nuevo y apropiado decorado.

5.º «Dantza ta kiñuketa», por los alumnos de la Academia Municipal de Música: P. Sudessi.

6.º Suite vasca en cuatro tiempos, del P. José Antonio San Sebastián, por el laureado Orfeón Donostiarra. (a) Euskaldunak. (b) Seaska, eresia. (c) Eiagorak. (d) Ariñetan.

Dados los atractivos del programa y el interés que su solo anuncio ha despertado en el público, cabe augurar que la fiesta de la nueva Cátedra constituirá un verdadero acontecimiento para las letras vascas.

J. R.



DE TEATRO VASCO

SIGUIENDO costumbre ya tradicional en esta Revista, nuestro querido compañero Sr. Uranga hará la reseña euskérica de la función dramática celebrada en el Teatro Principal la noche del 5 del corriente, por la naciente Academia municipal de declamación euskera.

Por esta razón, limitaremos aquí nuestra labor a exponer en breve síntesis nuestra modesta opinión respecto a las obras representadas y a sus intérpretes.

GAI DAGONAREN INDARRA

Una de las notas salientes de la velada fué el estreno de la preciosa comedia en un acto, original del laureado autor D. Avelino Barriola, y que lleva por título el que encabeza estas líneas.

Obra de factura completamente moderna, constituye, tratándose del teatro vasco, una verdadera novedad. Apartándose del coto cerrado en que han venido desarrollándose hasta ahora las obras destinadas a nuestro teatro, ha trasladado la acción a lujosa estancia de acaudalados propietarios, sin que semejante cambio haya podido influir en desdoro de nuestra idolatrada lengua.

Antes por el contrario, contribuyó a embellecer la acción con la magia de su léxico armonioso, demostrándose con la soberana elocuencia del hecho, que no es el euskera lengua condenada a vegetar en el olvidado rincón de la cocina, sino que puede con majestad propia exhibirse en salones alfombrados.

Como hemos dicho al principio, la obra del Sr. Barriola es de factura moderna, en que es más lo que se adivina que lo que se dice, en

que toda la acción está velada discreta y delicadamente, en que no se plantea un problema ni se enuncia una cuestión; pero en el que a través de escenas de encantadora verdad y sencillez, se sorprende una lucha de amor apenas perceptible, del que se colige, sin embargo, y se comprende la lógica y obligada solución.

Una escena de la vida transportada con incomparable exactitud y fidelidad, desarrollada sin violencias ni estridentes y aparatosas situaciones, serena, tranquila, pausada, pero siempre atractiva e interesante. Esa es la obra. No es de las que provocan tempestuosas aclamaciones, ni estrepitosas carcajadas, pero desde las primeras escenas impone en el espectador franca sonrisa, que perdura en progresión creciente durante toda la representación.

Maestro el Sr. Barriola en la técnica teatral, ha hecho un maravilloso alarde de sus conocimientos escénicos, y tanto el movimiento de los personajes, como las diversas situaciones que espontáneamente surgen en el transcurso de la representación, están trazados con esa difícil facilidad que sólo poseen contados cultivadores del arte teatral.

Los personajes son fotografías tomadas del natural, podrían encontrarse sin dificultad nombres propios que sustituyeran a los intérpretes de la obra. Algunos reparos se hicieron al lenguaje empleado por Cleto, no los encontramos justificados. El tipo es de una realidad indiscutible, y cierto desenfado en determinadas frases contribuye precisamente por ley del contraste, a dar mayor relieve a la nota elegante, culta y atildada, dominante en los demás personajes.

El estreno ha sido para el Sr. Barriola un verdadero triunfo, y *Gai dagonaren indarra* figurará como obra saliente dentro de su género, en el nuevo repertorio del Teatro Vasco.

¡BARRENEN ARRA!

Es, sin disputa, este drama, una de las mejores obras que nos dejó el inolvidable iniciador del teatro euskaro, D. Marcelino Soroa.

Influenciado, sin duda, por la campaña contra la emigración americana en que colaboró con el insigne cronista de Vitoria Sr. Colá y Goiti, traduciendo al euskera algunas de sus producciones, escribió dos obras basadas en dicha emigración: *Urrutiko inchaurreak* y *¡Barrenen arra!*

Hablándonos de ambas producciones dramáticas nos decía el malogrado Soroa, que el no contar elementos del bello sexo entre los intér-

pretes del teatro vasco, le privaba de dar a las obras el debido desarrollo, obligándose a escribir para hombres solos, o valiéndose de ardidés como el de hacer enmudecer (*Urrutiko inchaurrak*), o caer presa de un desmayo (*Barrenen arra*), para que el único papel de mujer pudiera ser interpretado por varón.

Contándose en la nueva Academia de declamación euskera con alumnas muy aventajadas, desaparecía la causa ocasional de esa limitación de que se lamentaba el Sr. Soroa, y al hacerse la nueva adaptación escénica se ha tenido el feliz acuerdo de dar personalidad a la única mujer que se esbozaba nada más en el original, haciéndola, además, acompañar de Andre Prudenchi, nuevo personaje de gran relieve y delicada vis cómica.

Esta modificación ha hecho mejorar notablemente la obra, dando ocasión a nuevas escenas que distraen y, al mismo tiempo, le alivian de cierta pesadez y monotonía que se observaba en la obra primitiva. Además, se han creado algunas nuevas situaciones dramáticas que contribuyen a aumentar el interés de la trama, así como trozos de declamación muy oportunos para ejercitarse en este género no ensayado aún en euskera.

Respecto de la andre Prudenchi, no faltó observador que advirtiera, que a pesar de figurar la acción en un pueblecillo cuyo nombre suena incidentalmente, la tal señora en su manera de expresarse, y en sus locuciones de *panpoña* y otras que no recordamos, parecía afirmar su carácter donostiarra de la más pura y legítima cepa. No lo negamos; pero en todo caso, no sería la andre Prudenchi la única donostiarra que se casara con médico de otro pueblo y adoptara la residencia de su marido. No hay, pues, en ello ningún anacronismo.

La obra del Sr. Soroa es de gran intensidad dramática, llegando a los linderos de la tragedia en la escena última, de fuerte y vigorosa emotividad. Con las reformas introducidas en la nueva adaptación escénica, ¡*Barrenen arra!* puede figurar brillantemente en el repertorio vasco.

LOS INTÉRPRETES

Todos los alumnos que tomaron parte en la representación son acreedores a los más calurosos elogios, pero vamos a estudiar individualmente la labor realizada por cada uno de ellos, al objeto de contri-

buir por nuestra parte al progreso y perfeccionamiento de las representaciones vascas.

Daremos en el orden la preferencia a las señoritas, no sin hacer constar previamente que todas ellas compitieron victoriosamente con los varones, ofreciendo un cuadro perfecto que permite abrigar para el porvenir las más risueñas y halagadoras esperanzas.

Ya en este orden citaremos en primer lugar a la Srta. Arrieta, artista de sensibilidad exquisita, de asombrosa flexibilidad, que encarna a maravilla los tipos ardientes y apasionados. Si consigue, y lo conseguirá sin gran esfuerzo, mejorar la dicción un tanto atropellada en algunas ocasiones, será la artista ideal, verdadera estrella del arte dramático euskaro.

Estuvo muy en carácter la Srta. Artola al interpretar su papel de «andre Eulali». Salvo algunas vacilaciones explicables, se mantuvo dentro de la situación, y prestó su verdadero relieve y colorido a la respetable dama, que tuvo en ella fiel y ajustado intérprete.

De éxito colosal podemos calificar el obtenido por la Srta. Aramendi en su papel de «andre Prudenchi». Fué grande su salto en la espinosa senda del arte. Vea ahora la manera de perdurar en la misma altura. Tres cosas recomiendan para ello los autores: estudio, estudio y estudio.

Modestos fueron los papeles desempeñados por la Srta. M. Goya; sin embargo, pudimos observar durante el drama, que se posee de la situación y tiene encerrado en su almarío un alma de delicada sensibilidad. Se nos antoja que se ha de lidiar en ella una damita joven muy recomendable.

Pasemos ahora a analizar la actuación de los varones.

Trataremos en primer término del Sr. Larmann. No es floja la tarea de quien debe interpretar el papel de protagonista en el drama *¡Barrenen arra!* Por su extensión, por la intensidad dramática, por la variedad de sus situaciones, es papel de prueba para el actor de más vigorosas facultades.

El Sr. Larmann inició su trabajo con la voz un tanto velada por la emoción, y a esto se debió que el extenso monólogo que constituye la primera escena no tuviera todo el relieve deseado. Pronto se repuso, sin embargo, y ya dueño de sus facultades fué creciendo por momentos, haciendo gala de sus excepcionales condiciones para el arte; y las inflexiones de la voz, el gesto, la acción, todo lo puso en juego para

obtener éxitos asombrosos en las diversas situaciones de la obra, hasta coronar su labor meritisima en la trágica escena final, en que destacó su personalidad artística con trazos de vigorosa emotividad. Tiene el teatro vasco en el Sr. Larmann un notable actor dramático con vistas a la tragedia.

Una de las condiciones que más destacan en el Sr. Beorlegui es su clara, limpia y perfecta emisión de voz, lo que da a su labor artística un brillo envidiable, como pudo apreciarse en los trozos de declamación maravillosamente recitados. Deben fijarse cuantos a las tablas ofrendan sus aficiones, en la excepcional importancia que tiene para la representación la correcta emisión de voz; condición primordial y esencialísima en todo actor que pretenda hacer un airoso papel en la escena.

Aparte de la circunstancia apuntada, concurren en el Sr. Beorlegui otras muy estimables dotes: sentimiento, pasión, elegancia, arte; todo lo puso a contribución para compartir con el Sr. Larmann los éxitos más salientes obtenidos en el drama de Soroa. Es sin disputa, el señor Beorlegui, un actor excelente para el drama y la alta comedia.

Con ardoroso entusiasmo trabajó el Sr. Echeverría; cuanto es y cuanto vale, miembros, músculos, vértebras y arterias, todo lo puso en movimiento para salir airoso en su empresa. Y no puede quejarse del resultado, pues durante toda la representación consiguió sostener la aguda textura del papel de Cleto, sin que decayera un solo momento. Su briosa actuación en las tablas parecía exclamar: querer es poder, *ecco la mia bandiera*.

Un buen galán es más difícil de encontrar que el trébol de cuatro hojas. Esto, que es axiomático en todos los teatros de lenguas conocidas, nos revela los grandes escollos que se ofrecen para cubrir ese puesto en el naciente teatro vasco. En estas condiciones la presentación del Sr. Mendiburu no pudo por menos de sorprendernos. Tiene dominio en la escena, desenvoltura, subraya la frase con intencionado matiz, es insinuante, expresivo, correcto. Con un poco de estudio y otro poco de práctica no nos extrañaría hallar en el ojal del Sr. Mendiburu las cuatro hojitas de la codiciada flor.

Correspondióle al Sr. Eguilegor el papel de galán cómico, en cuyo desempeño prescindió con muy buen acierto de ese troquel en que se vacían para el teatro ciertos tipos de caricatura más propios de la pantomima que de la comedia; y buscó el modelo en la sociedad, en esa

paleta donde el artista halla siempre los colores oportunos para los diversos matices del cuadro. Concretándose a las líneas trazadas en el libreto, dió relieve a su personaje sin chocarrerías ni extravagancias. Decir que estuvo discreto es un elogio para el Sr. Eguilegor, pues no es la discreción de ordinario la nota saliente de los galanes cómicos.

Breve fué el papel desempeñado por el Sr. Arozamena, pero en su corta extensión participaba de todos los géneros; pues empezando por la comedia pasaba al drama, llegando por fin a los linderos de la tragedia. Todos los diferentes matices fueron muy bien señalados, y de hacer algún reparo sólo insinuaríamos que la entonación no estaba del todo ajustada a las circunstancias. De todos modos hay que reconocer que defendió su papel bravamente.

El Sr. Irastorza fué el único que interpretó un personaje de *abarca*. Y cosa extraña, acostumbrados a ver monopolizada la escena vasca por personajes de la típica indumentaria, pocas veces recordamos haber visto trazada con más exactitud la silueta del *baserritarra*. El grito libre y la cabriola al aire parecían ser la fórmula adoptada, en vez de buscar en el natural modelos a que ajustar sus creaciones. ¡Y pensar en los deliciosos tipos que podrían transportarse a la escena!

En el natural estudió su personaje el Sr. Irastorza y eso le valió el éxito. Al llegar a la trágica escena final resultó su situación falsa e insostenible, pero de ello no tiene él la culpa. Sabemos que dicha escena será rectificada.

Aparte de los que llevamos citados, varios alumnos prestaron su concurso a la representación interviniendo como apuntadores y tras-puntes. No los nombra el programa y no vamos a descorrer nosotros el velo que cubre sus nombres, pero conste su actuación pues sólo con la unión y compenetración de todos los elementos se obtiene un conjunto tan perfecto como el de la fiesta vasca, y a todos corresponden en justicia las felicitaciones y enhorabuenas.

NOTAS SUELTAS

La presentación fué muy lujosa. A este efecto, en los acreditados talleres de D. Miguel Mendizábal se pintó una preciosa decoración, que, con ligeras variaciones, sirvió para las dos obras que figuraban en el programa. En la primera reproducía un gabinete, pero un gabinete donostiarra con su indispensable mirador en el chaflán, cuadros vascos

y otros detalles que contribuían a producir exacta impresión local. El hall y vestíbulo de un hotelito de campo representaba el segundo. Ambos confirman la fama ya bien cimentada que en todos los ramos de pintura goza el mencionado establecimiento.

Guardaba relación con el decorado el mobiliario, que así como el material presentado en escena, puede calificarse de muy rico. Además se vistió muy bien, estando perfectamente caracterizados los personajes.

Alguna deficiencia se notó en el alumbrado, así como en la reproducción de la tempestad, pero según noticias tales deficiencias se remediarán en sucesivas representaciones.

Merecen una especialísima mención los alumnos de la Academia municipal de Música, que, bajo la inteligente batuta de su excelente director el maestro Ariz, interpretaron varias obras anunciadas en el programa. No fueron intermedios, no, aquello fué un verdadero concierto intercalado en la fiesta; siendo tales las ovaciones dispensadas por el público, que uno de los números mereció los honores del bis. Nosotros, que hemos podido apreciar la pacientísima e inteligente labor desarrollada por el maestro Ariz, no podemos menos de enviarle con nuestra admiración, la más cordial y efusiva enhorabuena.

El Orfeón Donostiarra cerró la fiesta. Dense por reproducidos en esta ocasión los justos elogios que siempre hemos dedicado a la brillante institución donostiarra, y a su notable director, el amigo Esnaola.

Para terminar, dediquemos una respetuosa y ardiente felicitación al teniente alcalde D. José Pena, que preside la Junta auxiliar organizadora de la inolvidable fiesta; haciéndola extensiva a los dignos concejales que forman parte de la misma, así como a los queridos compañeros de Consistorio que la completan.

A ellos corresponden, en primer término, los honores del éxito.

J. R.
